

# Nuevas tendencias de la investigación educativa

Benjamín Quezada Martínez\*



London: Westminster Bridge under Repair / 1754. Oil on canvas, 46 x 75 cm.

El predominio del positivismo en las ciencias ha sido largo. Sus orígenes históricos pueden ubicarse —sin tomar en cuenta otros

antecedentes “germinales”— en el momento de la síntesis newtoniana-baconiana, el empirismo inglés y el racionalismo cartesiano, durante los siglos XVI y XVII. Ha sido —y aún es— el paradigma dominante en la cultura occidental. Esta innegable importancia histórica está vinculada al desarrollo de la ciencia moderna, al progreso explosivo del conocimiento del mundo físico a través de la investigación empírica y del razonamiento lógico, fundamentalmente inductivo, generando una concepción paradigmática que se prolonga hasta la época actual.

La investigación desde la concepción positivista de los procesos se basa en la “ruptura epistemológica” (Althusser) o separación metodológica del sujeto-investigador del objeto investigado. Este distanciamiento o neutralidad es entendida como garantía de objetividad, de manera que la validez del conocimiento y la posibilidad de predecir y de generalizar dependen de dicha separación.

Sin embargo, la conciencia de las limitaciones del paradigma positivista y su consecuente superación también tienen una historia. Ya en los años 30, Husserl, desde su teoría de la fenomenología, hizo un análisis de cómo la ciencia moderna, basada en la influencia de Galileo y Descartes, excluyó “el mundo de la vida”, haciendo abstracción de los sujetos en cuanto personas con una vida personal. Por otro lado, Ortega y Gasset y la corriente existencialista,

contribuyeron a enfatizar las limitaciones de la concepción positivista en tanto rescatan la circunstancia existencial de cada individuo

como perspectiva única desde la cual se construye cualquier noción del mundo. Así, se acentúa la diferencia entre *conocer* y *comprender* o *interpretar*. En términos más generales, la conciencia de las limitaciones del paradigma positivista tuvo su expresión en múltiples teorías —sobre todo desde la filosofía— que se le opusieron.

Una de estas teorías ha sido la perspectiva hermenéutica. Ésta, entendida no como negación de la visión “objetivista”, sino como forma alternativa y complementaria de construcción de conocimientos. En las ciencias sociales se inició en los años 70, con el llamado “giro hermenéutico”. Éste ha tenido como características principales la consideración de los procesos sociales como un “libro” que se puede “leer”, *no sólo explicar desde presupuestos teóricos*. Uno de los campos en los que se ha adoptado el enfoque metodológico hermenéutico es la Antropología. La historia de vida, el registro etnográfico, son recursos epistemológicos que han contribuido a conformar, de alguna manera, los principios teóricos de la investigación biográfica narrativa como un modo propio de investigar. Los procesos sociales se “leen” en sus significados.

De esta perspectiva emerge, en el campo de la investigación educativa, la investigación biográfica narrativa; se fundamenta en el uso de procedimientos que recuperan al sujeto, su visión de las cosas,

sus impresiones, sus sensaciones, sus creencias, sus sentimientos y sus puntos de vista como elementos centrales de la interpretación y del entendimiento.

A partir de una batería de preguntas cuidadosamente seleccionadas —por lo general mediante trabajo colegiado entre los investigadores— y sin un bagaje teórico explícito, se registra el relato de los actores en diferentes contextos —escuela, salón de clases, relaciones escolares, reglas y normatividad institucional. Con ello se logra establecer un procedimiento que, a partir del registro cuidadoso de las expresiones de las subjetividades, permite construir ideas de validez heurística.

En México han existido pocas experiencias de este tipo. Sin embargo, recientemente la organización Educación y Cambio, A. C., orientada hacia el seguimiento de la problemática de la educación básica del país, específicamente los programas de reforma curricular, impulsó un proyecto de investigación basado en este procedimiento. En una colaboración anterior me he referido a esta experiencia como “una forma de entender la educación”.

¿Qué resultados pueden lograrse desde este tipo de instrumentos? Un ejemplo fundamental: se ha podido avanzar en el esclarecimiento de la importancia que tiene, para la tarea educativa, la cultura gremial de los maestros. El “normalismo” aparece como expresión de una ideología desde la cual los maestros conciben su propia identidad como sujetos y como profesionales. Es desde este marco y de su institucionalización que cada sujeto y cada escuela “procesan” las diversas propuestas educativas.

La investigación biográfico-narrativa permite acceder a factores subjetivos y procesos que influyen poderosamente en los resultados educativos. Procesos que difícilmente son enfocados desde la investigación tradicional, con su complicada estructura de marcos teórico-metodológicos preestablecidos.

\*Formador de maestros de la UPN.

## Recuento

### La marcha de Sicilia

José Avila Cuc\*

El movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad que —lo quiera o no— encabeza el poeta Javier Sicilia que busca un por qué, cómo luchar contra el crimen organizado y cómo sanar esas heridas abiertas por la política de guerra iniciada por Felipe Calderón, comenzó a tomar forma a partir del asesinato, en Morelos, de Juan Francisco Sicilia Ortega, hijo del poeta y novelista Javier Sicilia, junto con el de otras seis personas más. “¡Vamos a las calles a exigir a estos hijos de la chingada que le paren al crimen organizado!, y a ¡estos cabrones del gobierno que respondan!”<sup>1</sup> expresaba Sicilia un día después del asesinato que desafortunadamente tocó a su puerta. Sin embargo, el crecimiento de esta lucha social comenzó a abrirse paso entre claroscuros.

En un artículo publicado en *La Jornada* sobre la marcha de Javier Sicilia a Ciudad Juárez, donde llegó junto con la llamada “caravana por la paz” el jueves 9 de junio, el profesor de la UNAM y conocido militante de izquierda en el país, Octavio Rodríguez Araujo, cita algunas reacciones posteriores que el poeta tuvo respecto a este encuentro con la sociedad civil, que muestran la serie de desencantos que existen en algunos sectores con el movimiento social que encabeza Sicilia. Araujo llama la atención desde el título del texto: “Congruencia, poeta”<sup>2</sup> donde se refiere a declaraciones hechas por Sicilia en las cuales descalifica los acuerdos firmados en Ciudad Juárez: “La ‘ampolla’ de Sicilia fue resultado de un recorrido agotador hasta la ciudad fronteriza de Chihuahua, para lograr muy poco, pues lo único válido para él... es lo que se firmó el 8 de mayo, un mes y dos días antes” en la ciudad de México. Además, resalta Araujo el que haya llamado al documento “una carta a Santa Claus con un chingo de peticiones y cosas por hacer”.<sup>3</sup>

Lo que se llamó “Pacto Ciudadano” sufrió desde antes de nacer los cuestionamientos propios de una sociedad dividida en su visión de cómo enfrentar el fenómeno de la violencia y la forma gubernamental de hacerlo; entre los que han sufrido en carne propia algún acto vil del crimen organizado (oficial o no oficial, el dolor es el mismo) —como el propio Sicilia— y los que no; y entre los diferentes matices ideológicos que permean la organización social. “De hecho las organizaciones en Ciudad Juárez estaban renuentes a firmar el pacto hasta que Sicilia les explicó que este pacto es netamente ciudadano y que servirá para presionar al gobierno”,<sup>4</sup> dijo Edgar Cortez, de la Red Mexicana de Organizaciones de Derechos Humanos. Y

(Continúa en p. 58)